



DÍA 7

LA IGLESIA HOY

DIOCESIS DE ASTORGA

DOMINGO
16 MARZO
DE 2025

AÑO MMXXV. N.º 3951



Sembradores *de* esperanza

DÍA DEL SEMINARIO

16/19 de marzo de 2025

CARTA DEL RECTOR DE LOS SEMINARIOS



Como cada año, en el mes de marzo, celebramos la Campaña del Seminario. En esta ocasión el lema es “*Sembradores de Esperanza*”. Ante la crisis vocacional, en general, y sacerdotal en particular, estamos llamados a no perder la esperanza, a seguir sembrando y orando con confianza, pero también siendo valientes para proponer a alguno de nuestros jóvenes que puedan tener esa inquietud sacerdotal o sensibilidad religiosa especial, a conocer el Seminario Menor en Familia (en el caso de los adolescentes) o el Seminario Mayor.

Nuestros seminaristas, son signo de esperanza para nuestra Iglesia Particular. Actualmente, en el Seminario Mayor, están Michael y Pablo (en 3º y 2º curso), tras la ordenación sacerdotal, a principio de curso, de Gonzalo. En cuanto al Seminario Menor en Familia lo forman: Ángel de la Parroquia del Buen Pastor de Ponferrada, Daniel de la Parroquia de Fátima de Fontei y alumno del Colegio Diocesano Pablo VI, Ismael de la Parroquia de Santa María de La Bañeza y Pablo de la Parroquia de San Mauro de O Barco de Valdeorras.

Los Seminaristas Mayores, de lunes a viernes, se encuentran en el Teologado de Ávila en Salamanca, donde viven con otros 20 compañeros de 9 Diócesis, contando la nuestra, y reciben sus clases en la Universidad Pontificia de Salamanca. Cada viernes, vienen para Astorga donde estamos hasta el sábado por la tarde o Domingo por la mañana que se incorporan a sus parroquias de pastoral. Pablo en Santa María de La Bañeza y Michael en Puerta de Rey de Astorga. Como sabéis, la pastoral va rotando por diferentes lugares de la Diócesis, por lo que, desde el Seminario, os agradecemos mucho vuestra acogida y cercanía en las diferentes parroquias a las que puedan ir.

En cuanto al Seminario Menor, los chicos viven en sus casas con sus familias, va a clase a sus colegios o institutos y una vez al mes tenemos el encuentro de viernes a domingo en Astorga en el Propio Seminario, aunque también participamos de los diferentes encuentros de Pastoral Juvenil y Vocacional. Con ellos, se va realizando también un acompañamiento personal.

Como veis, aunque es una realidad humilde, gracias a Dios tenemos motivos de esperanza y la alegría de contar con seminaristas mayores y menores, con nuestros seminarios abiertos, y deseamos que puedan sumarse más, para disfrutar la alegría de seguir al Señor de cerca, y si es el caso, un día, a ser ordenados sacerdotes y convertirse en sembradores de esperanza en medio de este mundo que tanto necesita del Señor, que es nuestra verdadera Esperanza.

Llegados a este momento, y con toda humildad, pido de tu colaboración. En primer lugar, y más importante, con tu oración, por nuestros seminaristas, por su perseverancia y el aumento de los mismos. También, con tu afecto hacia el Seminario. Tampoco podemos olvidar que la casa en Astorga sigue en pleno funcionamiento y es por ello que, agradecemos mucho, la ayuda económica que pueda llegarnos de esta campaña que supone un empujón importante destinado al cuidado y formación de nuestros seminaristas, ya que cada uno, afronta el gasto de su formación hasta donde puede.

Luis Fernández Olivares.
Rector del Seminario Mayor y Menor.

DÍA7 PUBLICACIÓN SEMANAL
DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA

Edita: Obispado de Astorga
Directora: M^a Ángeles Sevillano Fernández
Redactor-Jefe: Ricardo Fuertes Vega

e-mail: dia7@diocesisastorga.es

Dirección: C/ El Carmen, 2 - 24700 - ASTORGA
Teléfono: 987 615 350 (extensión 2016)

Suscripción anual con envío a domicilio: 15 Euros

Nº de cuenta: BSCH ESMM ES54 0049 4625 70 24 16333098

Depósito legal: LE 167-77

Colabora con
DÍA7



dia7@diocesisastorga.es//medioscomunicación@diocesisastorga.es

Si has estado presente en un acontecimiento de tu parroquia, grupo, movimiento...

Envíanos tu noticia

Sólo tienes que mandarnos un correo electrónico con el texto de la noticia y una foto ilustrativa.

La incluiremos en nuestra revista diocesana.



El Obispo de Astorga

SEMBRADORES DE ESPERANZA

El evangelista san Marcos nos cuenta que, en una ocasión, y después de unas jornadas de intenso trabajo, Jesús ofreció a sus discípulos un retiro para la convivencia y el reposo. Pero, al llegar al lugar previsto, se encontró una multitud desorientada y hambrienta, de la que dijo que estaban como “como ovejas sin pastor”; sin dudarle un instante, se puso a enseñarles con calma y les dio de comer (cf. Mc 6, 30-44).

Son muchas las necesidades que acucian a nuestros contemporáneos: la tasa del paro llega al 25%, la vivienda se ha convertido en un bien imposible, el precio de los productos de primera necesidad ha crecido por encima de los salarios, la soledad parece imparable... Estos y otros muchos problemas pueden parecer irresolubles, lo que está disparando las enfermedades mentales, las depresiones y el consumo de ansiolíticos y, lo que es peor, ha convertido el suicidio en la principal causa de muerte no natural.

Al hambre física de aquella gente, Jesús respondió dándole de comer. Pero estaba también desorientada, y le habló con calma. Ciertamente, aunque encontráramos respuesta a todos los problemas materiales, el ser humano seguiría necesitando razones para vivir y, en consecuencia, precisaría de guías, de personas que lo acompañaran en la búsqueda de un fundamento seguro para su esperanza. Este fundamento no es otro que Jesucristo puesto que, como afirma s. Lucas: “no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos ser salvados” (Act 4, 12).

Ahora bien, Cristo ha querido que el amor que fluye de su corazón traspasado llegue hasta el hombre de hoy a través de su cuerpo que es la Iglesia y, particularmente, a través de aquellos que Él ha elegido como sacramento suyo en medio del mundo: los sacerdotes. Al santo Cura de Ars le gustaba repetir con frecuencia que “el sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”. Y el Papa Benedicto XVI subrayaba esta frase diciendo: “Esta conmovedora expresión nos da pie para reconocer con devoción y admiración el inmenso don que suponen los sacerdotes, no solo para la Iglesia, sino también para la humanidad misma”.



Pues bien, el próximo domingo, 16 de marzo, la Iglesia española celebra el Día del Seminario, y lo hace bajo el lema “Sembradores de esperanza”. En efecto, los sacerdotes siembran esperanza en el ejercicio de las tres dimensiones de su ministerio. En primer lugar, a través del ministerio de la Palabra de Dios, una siembra que ofrece un aliento vital que nace de la raíz apostólica, que provoca al mundo, que interpreta auténticamente el Mensaje divino.

El sacerdote regala esperanza también a través de la función de santificar, sobre todo, a través de la presidencia de la Eucaristía, en la que alcanza la forma más intensa e inmediata de representar a Jesucristo. Y, en fin, ofrece asimismo esperanza a través del ministerio pastoral, como servidor del pueblo fiel al que ama, por el que intercede, al que guía.

Acojamos, pues, con gratitud, el don del sacerdocio y de los seminaristas que se preparan a recibirlo, oremos por las vocaciones al ministerio pastoral y creemos condiciones favorables para que resuene la llamada de Dios y encuentre la respuesta fiel de los llamados.

+ Jesús, Obispo de Astorga



SEMINARISTA EN FAMILIA

TESTIMONIO

Soy Ismael un joven sencillo de La Bañeza. Soy seminarista menor y estudio tercero de la ESO en el Instituto Ornia. Para mi estar en el Seminario Menor es un logro de mi vida más conseguido, también me aporta una mayor cercanía hacia el Señor, tanto en la oración como en mi vida diaria.

Estar en el Seminario Menor es un orgullo para mi que me permite aprender mucho tanto de la Religión Católica como de diversas cosas que me pueden ayudar en mi día a día ya sea de los sacerdotes o del resto de seminaristas, ya sea en nuestras conversaciones o en los juegos que realizamos en nuestros tiempos libres.

También me aporta un tiempo de discernimiento en el que puedo descubrir mi vocación, a que quiere Dios que entregue mi vida, ya sea a una relación en la que pueda crear una familia santa y católica, o una vocación sacerdotal, aunque yo creo que el Señor me llama al sacerdocio, ser un cura ejemplar que ayude a llevar almas al cielo y acercar el Señor hasta los que más necesitan de su divina misericordia.

Para mí el Seminario es mi segunda casa, el lugar donde puedo compartir mis alegrías y mis tristezas con mis compañeros y con el Señor, un espacio para desconectar de los estreses de mi vida diaria y donde poder entender por que estamos aquí y cual es la misión que nos ha dado el Señor.

Pido al Señor que no deje que me aparte de su camino y que no deje de cumplir su voluntad hasta que en un futuro, si Él y la Iglesia lo desean, sea un sacerdote que cumpla sus mandatos y que haga que los demás también crean en Él, sin caer en la tentación de alejarse.

Ismael Bouden Gaspar
Seminarista en Familia, 3º ESO



Seminario Menor en Familia

El Seminario Menor Diocesano de La Inmaculada, es una institución de la Iglesia que, en nuestra Diócesis de Astorga, su modalidad es en Familia.

Esta dirigida a todos aquellos adolescentes y jóvenes que, viviendo con sus familias, quieran recibir una formación humana-espiritual completa y un acompañamiento personal adecuada para crecer en su vida cristiana y ayudarles a descubrir su vocación.

¿Qué ofrecemos?

- Encuentros mensuales de fin de semana.
- Acompañamiento personal en contacto con la familia y la parroquia.
- Formación integral.
- Participación en eventos diocesanos.
- Hacer amigos de verdad.
- Oración.
- Deporte.
- Ocio.
- Estudio.

Somos familia, somos Iglesia

¿Quién puede ser Seminarista Menor?

Chicos de cualquier lugar de la Diócesis que estén cursando desde 1º ESO hasta 2º de Bachillerato (ambos inclusive).

¿Quieres colaborar con el Seminario?

Para que ningún niño o joven que quiera venir al Seminario, deje de hacerlo por motivos económicos, puedes materializar tu aportación en:

ES10 0049 4625 7629 1635 9381

Concepto: Donativo Seminario Menor



SEMINARIO MAYOR

PABLO SOLANA RIESCO

Nuestra nueva vida en el Teologado de Ávila en Salamanca



Con motivo de este Día del Seminario, quiero compartir con vosotros cómo vivimos nuestra vocación en este tiempo tan especial para los seminaristas de nuestra diócesis. Como sabéis, este curso hemos experimentado una novedad importante en nuestra formación al

trasladarnos a vivir, de lunes a viernes, en la comunidad del Teologado de Ávila, en Salamanca. Un cambio que, lejos de alejarnos de nuestra tierra, nos está permitiendo profundizar más en nuestra formación y en el compromiso con nuestra Iglesia diocesana a la que regresamos cada fin de semana para ejercer nuestra labor pastoral, manteniendo vivos los lazos con la realidad a la que estamos llamados a servir.

Miramos esta nueva etapa con agradecimiento y alegría, porque, como nos enseñan las Escrituras, nuestra vocación nunca es una llamada a la comodidad, sino una invitación a salir de nosotros mismos, a dejarnos guiar hacia horizontes nuevos. Por ello, asumimos con alegría este paso que nos ha enriquecido enormemente, tanto a nivel académico como humano y comunitario. Al vivir y formarnos junto a veinte seminaristas de otras diócesis, experimentamos una inmensa riqueza que nos permite valorar con mayor profundidad los dones y las realidades de la Iglesia Universal. Aprendemos unos de otros, compartimos nuestras vivencias y nos ayudamos mutuamente a consolidar nuestra vocación en el Señor permitiéndonos estrechar unos lazos de fraternidad que, en un futuro cercano, se transformarán en auténticas redes de comunión y colaboración entre los futuros presbíteros que formarán la Iglesia de la región oeste de España.

En Salamanca, comenzamos cada jornada con la oración, ofreciendo al Señor nuestro día y luego acudimos a las clases en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Por las tardes, dedicamos tiempo al estudio, al deporte y a las formaciones que nos ayudan a desarrollar nuestra dimensión humana e intelectual que estos años tienen como denominador común la virtud de la esperanza, en consonancia con el jubileo que estamos viviendo. Al finalizar la jornada, celebramos la Santa Misa y después de la cena, disfrutamos de un tiempo



de convivencia, en el que podemos compartir momentos de alegría y participamos en tertulias que nos permiten reflexionar sobre los temas de actualidad social y pastoral.

En definitiva, reiterando lo dicho al principio, esta nueva etapa nos ha abierto nuevos horizontes traduciéndose en una mayor riqueza en nuestra formación. Es por ello por lo que, sintiéndonos acompañados por nuestra diócesis en este camino de formación, os damos gracias por vuestro apoyo y oraciones, y os pedimos, de corazón, que no os canséis de rezar por los seminaristas, por las vocaciones y por nuestra Iglesia diocesana con la esperanza siempre puesta en el Señor, quien nunca nos deja de lado y procura a su rebaño buenos pastores entre aquellos atentos a Su llamada.

*Pablo Solana Riesco
Etapa discipular, 2º*

MICHAEL HOUENOU EMILIEN

Queridos hermanos,

Hoy la Iglesia universal celebra a San José, patrono de las vocaciones sacerdotales. En todas las diócesis de España, esta fiesta se celebra bajo el lema: "Sembradores de esperanza".

En efecto, en este mundo lleno de dolor, sufrimiento, guerra, enfermedad, miseria etc...

Algunos se preguntan por Dios. ¿Dónde está Dios? ¿Por qué permite todo eso?



Otros, ya no creen, afirman que no hay Dios.

Sin embargo, nosotros como cristianos, sabemos que nuestro Dios está vivo y sigue actuando en el mundo, tenemos una experiencia de fe.

Sabemos que, aunque haya guerra, sufrimiento, enfermedad, dolor, hay un Dios, el Dios que nos ha creado, el Dios de la historia, dueño del tiempo y de la vida está con nosotros, y nunca nos abandonará.

Asimismo, en este año jubilar, año de la esperanza, la Iglesia, nuestra Madre, nos quiere encomendar una misión: la de ser sembradores de esperanza.

Tenemos la misión de ayudar a nuestros hermanos a descubrir el sentido de su vida, descubrir su vocación.

Como misioneros de la alegría, vamos a decir a los que lloran, a los desanimados, los tristes y desesperados "Ánimo hermanos, el Señor nos ama y nos quiere felices".

¡Feliz día del seminario a todos!

*ASSOGBA MICHAEL HOUENOU EMILIEN
Etapa configuradora, 3º*



EL TEOLOGADO DE ÁVILA EN SALAMANCA

En el Teologado de Ávila en Salamanca, conviven seminaristas de varias diócesis. Una fórmula que se lleva manteniendo desde hace más de tres décadas. Actualmente, conviven en la casa charra abulense los seminaristas de Salamanca, Segovia, Zamora, Plasencia, Mérida-Badajoz, Astorga, y los propios de Ávila.

El Rector, el abulense Gaspar Hernández Peludo, sobre este curso ha dicho que espera un curso fecundo y rico, “también porque la comunidad en este curso ha aumentado y siempre cuando la comunidad aumenta es motivo de esperanza y de riqueza en el crecimiento formativo”. Un aumento de la comunidad que se debe a la incorporación en el Teologado de los seminaristas de la diócesis de Astorga, “con lo cual ya tenemos en la casa 8 diócesis más la nuestra, 9 en total”. Y se han incorporado cuatro seminaristas nuevos al proceso formativo. En total son 21 seminaristas este año, con lo cual es una comunidad muy rica”. Algo que, a su juicio, “favorece el crecimiento y la formación”.

Aparte de los cinco de Ávila, hay tres de la diócesis de Segovia, uno de Salamanca, uno de Zamora, dos de Plasencia, siete de Mérida-Badajoz y los dos de Astorga. “Un proyecto que se va ampliando y creciendo, que es un milagro”, afirma Gaspar. “Ha ido

saliendo desde hace décadas, que se han comenzado a incorporar otras diócesis al Teologado de Ávila, y es un enriquecimiento para todos. Nos ayuda también a crecer en la comunión entre las distintas diócesis y a los propios seminaristas, en su formación, les abre horizontes mucho más amplios. Algo que, para la tarea evangelizadora de la Iglesia, ayuda mucho de cara al presente y al futuro”.

El estar en el Teologado no implica solamente una residencia universitaria donde los estudiantes de teología van a vivir, a dormir, a comer y nada más, sino que lleva consigo la formación espiritual y en comunidad entre todos ellos. “La formación no se concibe solo como lo intelectual, ni por tanto el Teologado, como una residencia de estudiantes, sino que es un ambiente, es una comunidad, que favorece todo este crecimiento integral. Un conjunto que abarca a la persona entera”, explica el Rector.

Un curso, el ya comenzado, en el que se está insistiendo mucho en cultivar la esperanza, “que si hay un lugar en la diócesis en el que se ha de cultivar esa virtud, pues ese es el Seminario”.



En Astorga los seminaristas del Teologado

1ª Lectura: Génesis 15, 5-12. 17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:

«Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».

Y añadió:

«Así será tu descendencia».

Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia.

Después le dijo:

«Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».

Él replicó:

«Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?».

Respondió el Señor:

«Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos:

«A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Salmo responsorial 26, 1. 7-8a. 8b-9abc. 13-14

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

Salmo responsorial

Sal 26



2ª Lectura: San Pablo a los Filipenses 3, 17 – 4, 1

Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.

Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Notas: Contemplar la gloria del rostro de Dios en la humanidad de Jesús, sabiendo que él comparte nuestra humanidad y nuestras tentaciones. Jesús se nos presenta resplandeciente para iluminarnos con la luz de la verdad de Dios. Esta verdad pasa por la cruz, y pide de nosotros una mirada limpia para contemplar su rostro con la esperanza de que caminaremos en su presencia en el país de la vida. El rostro transfigurado de Jesús es el rostro misericordioso de Dios. Solo con nuestras fuerzas no podemos contemplar su rostro, nos tenemos que dejar guiar por la gracia que se nos otorga en la vida espiritual de los sacramentos y la oración.

Ricardo Fuertes

Evangelio: San Lucas 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:

«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

No sabía lo que decía.

Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.

Y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».

Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

COMENTARIO DEL EVANGELIO

Contemplamos en este segundo domingo de cuaresma la Transfiguración de Jesús. Lucas es el único evangelista que señala el detalle de que Jesús subió a la montaña para orar; y que “mientras oraba” cambió su rostro.

Jesús habla con Moisés y Elías del *éxodo*, de su muerte, que Jesús había de consumir en Jerusalén. “Éxodo” es una palabra cargada de sentido: es la liberación de toda esclavitud, el inicio de una salida y de un camino que conduce a la Pascua, un camino hacia la libertad, es alcanzar la Tierra Prometida. Para Jesús es su pasión, muerte, resurrección, su paso definitivo a los brazos del Padre. La muerte se le aparece a Jesús, y a nosotros, como un signo transfigurado y empieza a ser vista por él como camino y plenitud hacia la “gloria”. El final no es el Calvario, sino el Tabor.

Jesús nos invita al Tabor, a una experiencia de cercanía y encuentro con Dios. Subir a la montaña, símbolo de lo inmenso y majestuoso, supone elevación, retiro, anhelo de limpieza y belleza, silencio gratificante, oración, paz; pero también esfuerzo, tensión y riesgo en el ascenso, lucha contra la comodidad, superación...

Es necesario estar despiertos para escuchar y ver a Jesús. Al comenzar el camino de la cruz, Jesús nos muestra lo que nos espera: su gloria y la nuestra. La cruz y la muerte no tienen la última palabra, sino la glorificación, la vida plena.

A todos nos regala, en nuestro camino, momentos de transfiguración. Momentos que nos ayudan a fortalecer la fe, a activar la esperanza, a encender el amor, a disipar dudas, a no caer en la rutina y el desánimo, a descubrir la solidaridad. Momentos de plenitud que nos hacen gustar las primicias del Reino. El encuentro con Jesús nos transfigura.

Juan Herminio Rodríguez



EL SEMINARIO DE ASTORGA

El edificio actual del Seminario se inauguró el 4 de noviembre de 1799, siendo Obispo de Astorga D. Francisco Isidoro Gutiérrez Vigil.

En el año 1999, doscientos años después de la inauguración del Seminario, vio la luz una publicación dedicada a su historia bicentenaria. En esta publicación colaboraron varias personas relacionadas con el Seminario, entre las cuales está uno de los antiguos profesores, D. Bernardo Velado Graña, cuya sección se titula "La historia del Seminario contada con sencillez", y que tiene como fuente principal la Tesis Doctoral del sacerdote diocesano D. Apolinar del Corral.



**¿QUIERES
COLABORAR CON
EL SEMINARIO?**

Puedes materializar tu aportación en:

Nº de Cuenta del Seminario:

ES10 0049 4625 7629 1635 9381

Concepto: Donativo Seminario

